

POLITICAS SOCIALES Y JUVENTUD. LA MIRADA DEL FOSIS

JORGE QUEZADA *

CUANDO HABLAMOS DE POLÍTICAS sociales, necesariamente me remite a pensar en el Estado, y en un Estado con diversas instituciones e historias particulares, como se ha venido construyendo y donde hay una relación bastante particular y bastante conflictiva, de odio y de amor entre la sociedad y el Estado. O sea, el desarrollo de nuestro país —en general— se ha hecho en función, en relación, en conflicto, en guerra o pelea con el Estado. Y de alguna manera, uno se da cuenta que efectivamente el Estado es una institución, es un conjunto complejo de instituciones que gobierna el país y que se expresa en las múltiples tenencias de carabineros, en las escuelas, en los registros civiles, se expresan en tantas instituciones que cotidianamente los habitantes se relacionan con ellos y que operan; y porque operan sin que nos demos cuenta, a veces nos olvidamos que son parte del proceso de gobierno, de dominación y de discurso hegemónico que el Estado se construye, a pesar de la innumerable diversidad de instituciones que lo componen, tiene la virtud o la desgracia de construir un discurso hegemónico que termina implantándose, gobernando o dirigiendo gran parte de los destinos que la sociedad quisiera. Entonces, cuando pienso en políticas sociales, pensaba en eso y el Estado me queda bastante grande para hablar del Estado en su conjunto.

Y por otra parte cuando hablamos de juventud, también me refiero a un mundo bastante complejo, bastante difícil, bastante heterogéneo y muy disímil, estamos hablando de jóvenes que están en las barras bravas, jóvenes que están en las universidades, jóvenes que están en los liceos, jóvenes en las esquinas de las poblaciones, jóvenes que andan pintando *grafitis*, jóvenes que «no están ni ahí», jóvenes que andan en el sur de Chile acompañando a su pueblo por reivindicaciones indígena, jóvenes en general. Estamos hablando de una diversidad de jóvenes, que no reconocemos y que —a contrario de lo que uno puede observar— en el Estado no hay un discurso hegemónico de la juventud.

Es complejo de hablar de la juventud, hay que hacer estas distinciones, que si bien por un lado, la estructura con la cual se relaciona el mundo de los jóvenes, tiene un planteamiento más o menos uniforme, que tiene fuga, que tienen aire, que tienen cosas que quieren hacer, que quieren hacer ciertas transformaciones o algunas de esas instituciones quieren hacer algunas transformaciones; pero por otro lado, hay un sin número de organizaciones de jóvenes o de grupos o de expresiones juveniles que no tienen un discurso hegemónico, como tampoco lo hay en el conjunto de la sociedad en la cual estamos.

Y en relación a eso, he pensado cuáles son esos ámbitos, muy a manera de *eslogan*, los aspectos o los planteamientos, las paradas que el Estado se ha hecho para enfrentar y para meterse en el tema de las políticas sociales.

Si bien en lo grueso comparto algunas —o gran parte— de las cosas que dice Gabriel Salazar, quiero nombrar tres aspectos que creo que han marcado aquello que es una política social más imbuida en

* Director Regional del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) V Región.

la promoción popular, que en su sustento quería que el progreso le llegara a toda la población y lo que marca fundamentalmente lo del 60 y del 70, venía ascendiendo de los 40 hasta los 70, y es que se busca por la vía de distintas políticas sociales, integrar al conjunto de la sociedad, al conjunto de los grupos — entre otros a los jóvenes— al desarrollo o al progreso que se estaba dando. Y de hecho, una de las cosas que más resalta por la época, es que además tiene fines geoestratégicos, es la Alianza para el Progreso que lanza Norteamérica, en particular para toda América.

En la década de los 80, una de las características principales de las políticas sociales y lo que caracteriza también las intervenciones del Estado, es la ley de compensaciones, es la búsqueda de hacerle frente a los ajustes macroeconómicos y la «revolución neoliberal», que impera en los 80 en casi todo el continente y en gran parte de las naciones del mundo, y que es el discurso predominante que gana la batalla en términos de modelo de desarrollo económico. Y los Estados asumen cierto rol, que en nuestro caso se expresa en las políticas de las redes sociales de la época, que se expresa en que teníamos subsidio de la «A» a la «Z», desde Arica a Magallanes, en casi todas las áreas posibles, habidas o por haber, para paliar de alguna o mitigar de alguna manera, los efectos del ajuste macroestructural que estaban sufriendo las economías.

En la época de los 80, producto de la compensación, surge en particular en América Latina, muchos fondos de inversión social, surgen muchos adherentes al FOSIS, que no es la situación de Chile, porque FOSIS no surge en la década del 80, pero en la mayoría de los países en donde éste se coloca es fundamental, un fondo entendido como transitorio, que no es permanente y es básicamente para enfrentar las grandes desigualdades que provoca los ajustes y la exclusión de grandes masas de trabajadores que hasta los 70 venían siendo partícipes de los modelos de desarrollo.

Y en los 90, lo que tenemos es una profundización o una readecuación, pero no hay una modificación en las bases o en las concepciones que inspiraron la formación de las políticas sociales de los 80, hay sí una adecuación en términos de la focalización predominantemente, en mi opinión, en la primera mitad de los 90, que es muy reciente, una priorización de la focalización y que es bastante fuerte en el ámbito político y termina ordenando el conjunto de las políticas sociales en la época, además en que surge el FOSIS, donde se reconstituye el FOSIS y se constituye con la intención de abordar aquellas iniquidades, así planteadas en su formulación o en su fundación, aquellas desigualdades y desequilibrios que en la sociedad habían.

En la primera mitad el FOSIS no se plantea preferentemente trabajar con los pobres, lo hace en el inicio de la segunda mitad. Y por qué lo hace, pues lo que prima ahí es fundamentalmente una política de focalización, que lleva a las políticas sociales a un mero instrumento a trabajar con la persona como aislado en el contexto en el cual están. No sólo se trata de repartir subsidios, sino que se trata de atender en particular un problema específico, que es una familia o que es un grupo, no es la atención al individuo en la dimensionalidad que pudiera tener de carencias, de problemas, de dificultades para desarrollarse, para acceder a mejores condiciones de vida o para tener mejores oportunidades, sino que la focalización hace que los aportes estatales vía políticas sociales, vayan dirigidos fundamentalmente a una particular dimensión de los problemas que las familias o las personas presentan.

Aparte de eso, sigue viviendo y coexistiendo con nosotros en los 90, sigue coexistiendo en el FOSIS en la mayoría de las instituciones del Estado. Sin embargo hacia la segunda mitad de los 90, teniendo en consideración que no estaba dando resultados la política de focalización, se abre a nuevos diseños que todavía no termina por ser una política más hegemónica, se plantea de igualdad de oportunidades, de abrir oportunidades, de mejorar las condiciones para que se desarrollen habilidades de

mayor autodependencia entre grupos y personas. El FOSIS en esta época se pregunta más allá de la persona, acá tenemos que trabajar en determinados espacios territoriales delimitados. En la segunda mitad de los 90 se plantea por primera vez sólo trabajar con los sectores pobres, y por lo tanto discrimina por esa definición, un conjunto de otras desigualdades e iniquidades que en la sociedad subsisten y que se supone que otros servicios u otras agencias del Estado debieran estar operando en esos ámbitos.

El FOSIS define una cierta estrategia, una cierta definición de lo que le interesa, una cierta definición de focalización, ya no sólo pensando en la persona o en el problema específico, sino también en el hábitat en el cual éste se desarrolla, y eso está en curso, está en proceso. En nuestra institución se abren muchas preguntas, muchas interrogantes, que no son de fácil resolución y que nosotros todavía no somos capaces de lograr encontrar caminos que sean más sólidos, más consistente con los objetivos que las políticas sociales presuponen que son de integración social, de desarrollo, de incorporación.

A nivel de las políticas sociales de juventud, en un recuento de lo que ha sido el Estado, hay que hacer una distinción, un reconocimiento y una valoración, que no siempre la tenemos presente: en que el Estado no es uno, a pesar de su discurso hegemónico, no es un Estado único, que sus instituciones o que sus sectores tienen un único discurso. Segundo, que en este proceso de desarrollo, de formulación y de ejecución de políticas sociales, trabajamos fundamentalmente con instituciones, que denomino el mundo de las agencias: agencias privadas y agencias públicas. Yo más bien pertenezco al ámbito de la intermediación de las agencias públicas que están operando y que relacionan ciertos propósitos, ciertas políticas de desarrollo que el Estado tiene con la población a la cual quiera atender; y está por el otro, como destinatario final de las preocupaciones, los jóvenes que son quienes hoy día acá nos preocupan.

Y al respecto quisiera hacer algunas preguntas y algunas interrogantes que las comenté algunas de ellas en el inicio y que dicen relación con las formas en que nosotros nos acercamos, nosotros agencias públicas, nosotros agencias privadas, cuando digo agencias privadas a ustedes que pueden estar organizados en instituciones, en ONG'S, consultoras, en federaciones de estudiantes o en organizaciones sociales. Cuando nos acercamos a los jóvenes, también nos acercamos de alguna manera con un modelo preconcebido de joven, que tiene que ver más con nuestra propia historia que con la historia que los jóvenes están viviendo, y quizás no puede ser de otra manera, sólo quiero resaltarlo para que en el mecanismo de búsqueda de cosas que son posibles y por donde abrir compuertas y por donde abrir caminos de trabajo. Esa distinción es importante que nosotros, no la ignoramos y permea parte de nuestras reflexiones.

Una segunda característica, y vinculado con las políticas sociales de la cual yo formo parte, es que normalmente hasta ahora, una de las distinciones que se han mantenido en el tiempo, es ser bastante instrumental en tanto buscar resolver un problema identificado, que una parte de la población sufre, que en este caso son los jóvenes. Me refiero a cada agencia, cada servicio público, lo que define es trabajar con una parte de aquello que le toca vivir al joven y que le toca vivir al adulto, y que le toca vivir a la mujer y que toca vivir al hombre y que lo toca vivir a todos aquellos quienes pisamos este suelo; pero desarrollamos sólo situaciones específicas que en la jerga institucional pública nosotros le llamamos *intervenciones sectoriales no integrales*, que si bien pudieran aportar a resolver el problema de la materialidad —de la casa, del techo, del trabajo—, no resuelve y no sé si tiene que resolver, o más bien permitir, que los jóvenes se pregunten cómo lo resuelven, pero no resuelve el entorno cotidiano en el cual el joven y todos los grupos tienen que cotidianamente ingeniárselas para desarrollar sus sueños, para ver lo que quieren hacer, cómo aportan o si es que quieren aportar a otros sueños más colectivos.

Entonces, somos un poco ortopédicos en las intervenciones con los grupos sociales, con los

jóvenes somos bastantes ortopédicos, con los jóvenes cuando pensamos en cosas innovativas, no pensamos y el Estado no piensa, o al menos no se traduce en una de las instituciones que son fundamentales en la transformación cultural: la educativa de los jóvenes, que es el sistema educacional, o sea, no hay otra institución más importante entre los Estados, que tiene mayor incidencia y permanencia y, por tanto, posibilidad de cambios y de modificar ciertos cambios culturales en la población de jóvenes, no hay otra institución más legitimada y con mayor peso que el Ministerio de Educación, y pocas veces nos hacemos la pregunta: «qué rol tiene el Ministerio de Educación en una política de jóvenes». Lo que hace normalmente el Ministerio de Educación, es una formulación de un conjunto de módulos de aprendizaje para que se desarrollen ciertas habilidades en los estudiantes, pero no se desarrolla el tema joven.

Un tercer elemento, es que muchas veces al acercarnos al mundo de los jóvenes, nos acercamos como *los jóvenes problemas*. El Estado se acerca al problema de los jóvenes, el problema de los jóvenes son: es que no están integrados, es que no tienen espacios culturales, el problema de los jóvenes es que no tienen acceso a la educación superior, el problema de los jóvenes es que no son reconocidos ni valorados en la población adulta de su propia comunidad, el problema de los jóvenes es que están marginados y, por lo tanto, están muy cercanos y son parte de redes de drogadicción, de alcoholismo o de delincuencia.

Si en general, la representación que hacemos, sobre las cuales fundamos y levantamos políticas e instrumentos y programas para operar y resolver esos problemas de los jóvenes, son precisamente el joven como problema y no el joven como una persona más, componente de un mundo lleno de diversidades; y que lo que debiéramos pensar seriamente es cómo abrimos los espacios para que ellos encuentren y tengan efectivamente las posibilidades, las oportunidades de desarrollarse, de integrarse en organizaciones de cualquier tipo.

VALPARAÍSO, MAYO DE 1999